

CARTA DEL DIRECTOR

Sembrar para cosechar

Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co
Twitter: @ravilapinto



Aquel conocido dicho según el cual 'lo urgente no deja espacio para lo importante', bien podría aplicarse al tema agrario, ahora que una nueva protesta campesina ha vuelto a poner a la defensiva al Gobierno. Aunque la dimensión de las marchas y los bloqueos es mucho menor que en agosto pasado, suena innegable que la turbulencia debe ser atendida, y no solo por razones electorales, nacidas de las consecuencias políticas que se pueden derivar de la situación.

El motivo central debería ser la búsqueda del desarrollo de las zonas rurales, donde confluyen buena parte de los males que afectan a Colombia.

Entre estos se incluyen elevadas tasas de pobreza, una pésima distribución de la riqueza, presencia de actores violentos y, en general, pocas oportunidades de progreso.

El deterioro, a decir verdad, no es nuevo. Un documento reciente de Fedesarrollo, que servirá como base para un debate con candidatos presidenciales -organizado con Portafolio- el próximo 16 de mayo, muestra cómo la participación del sector en el Producto Interno Bruto ha disminuido de 25 por ciento, en 1965, a 6 por ciento, en el 2012. A partir de 1990, el promedio de crecimiento de las actividades del campo ha sido del 2,2, muy por debajo del ritmo de la economía colombiana como un todo.

La gran contradicción es

que el país cuenta con las condiciones naturales para ser una potencia en la materia, consistentes en tierras fértiles y agua abundante. Tales activos son aún más valiosos, justo cuando las proyecciones disponibles señalan que el consumo de alimentos en el mundo crecerá de forma sustancial en los años que vienen, como consecuencia del incremento en el tamaño de la población del planeta y la expansión de la clase media en las naciones emergentes.

La presencia de una mayor demanda ha llevado a expandir la frontera agrícola en varios países latinoamericanos. Brasil, Argentina, Perú y Chile se cuentan entre aquellos que hoy abastecen de manera creciente a mercados de otras latitudes. También en Centroamérica comienzan a desarrollarse inversiones cuantiosas con el mismo propósito.

¿Cuál es la razón, entonces, de que Colombia siga estancada y cultive apenas

“**La lista de cosas por hacer en el campo colombiano es larga y debe incluir, sobre todo, invertir en bienes públicos.**”

“**Colombia se gasta la mayoría de los recursos para el agro en subsidios directos.**”

una cuarta parte de las extensiones que podría sembrar? Los diagnósticos son numerosos y tienen que ver con múltiples causas. Fedesarrollo identifica factores como una política comercial equivocada, bajos niveles de investigación, un gasto público modesto, una elevada concentración de la tierra y un mar-

co institucional deficiente, entre otros.

Sin entrar a analizar cada uno de ellos, vale la pena insistir en dos que han sido mencionados por cuenta del paro agrario. El primero es la necesidad de hacer más investigación aplicada. De manera silenciosa, Corpoica experimenta una importante reactivación que se expresa en soluciones claves en favor de sembrados como palma, caña panelera, yuca, maíz y algodón.

Esta labor requiere, ante todo, continuidad y mayores recursos, aparte de un rol formal de liderazgo. Irónicamente, esas posibilidades se ven amenazadas por quienes quieren que los recursos disponibles se dediquen especialmente a subsidios y no a una política que rendiría frutos mucho más importantes.

El debate lleva, precisamente, al segundo punto, como es el uso de los dineros estatales. Diversos trabajos muestran que Co-

lombia se gasta la mayoría de los fondos para el ramo agropecuario en ayudas directas a los productores, lo cual contrasta con lo que hacen sus vecinos latinoamericanos, que son descritos como casos de éxito.

Estos últimos, en cambio, se concentran en lo que se conoce como el desarrollo de bienes públicos: investigación científica, apoyo técnico e infraestructura, consistente en distritos de riego y mejora de vías secundarias y terciarias. Para dar un ejemplo, sirve más una carretera que abarate costos de transporte, que darle dinero a un productor agrícola que siga con las mismas ineficiencias de siempre.

Dicha reflexión es válida ahora que el sustancial incremento en el presupuesto del Ministerio de Agricultura se está gastando, sobre todo, en lo que no toca: tapar ciertos problemas con plata, sin que las verdaderas soluciones de fondo echen raíces.

Un siglo con 'Charlot'

Beethoven Herrera Valencia*



En Munich, Hitler logró apaciguar las dudas de Chamberlain y Daladier acerca de sus pretensiones expansionistas, y le aprobaron la incorporación de los Sudetes, pertenecientes a Checoslovaquia. El documento que allí suscribieron, pronto se mostraría como inocuo...

Los llamados de Churchill para que Inglaterra y los aliados se prepararan para enfrentar los previsibles ataques del

fascismo, no eran atendidos por el liderazgo de su país. Chaplin lanza, en 1940, su película memorable *El gran dictador*, en la que desnuda el despotismo antisemita de Hitler y ridiculiza, con genialidad, sus ínfulas. Este ingreso del gran cómic inglés a la temática política lo llevaría a ser investigado por el Comité de Actividades Antiamericanas y al exilio ulterior.

Nacido entre artistas, de una madre con problemas mentales y gran sensibilidad frente a la pobreza y la marginación social, Chaplin creó el personaje del 'Pequeño vagabundo', situado siempre a favor del

“**Chaplin creó el personaje del 'Pequeño vagabundo', situado siempre a favor del débil y mostrando la solidaridad desinteresada**”

débil y mostrando la solidaridad desinteresada, como quedó plasmado en su obra *Luces de la ciudad*, en la que trabaja para apoyar la curación de una invidente a quien nunca le expresa la autoría de su ayuda. Con razón ha sido catalogada como una de las

obras más emblemática del cine.

Las generaciones mayores de la América hispana, que crecieron viendo a Cantinflas, y los adultos, que en su juventud gozaron con Chespirito, no siempre tuvieron conciencia de que la torpeza en los movimientos, los tropiezos, los permanentes conflictos en los que se veían comprometidos y su desaliñado vestuario, eran la versión tropical de 'Charlot'.

Muchos autores han descrito las miserias del capitalismo naciente, pero nada ha sido tan impresionante como el mensaje de Chaplin en *Tiempos modernos*, sobre el trabajo de mu-

eres y niños en jornadas extenuantes, en condiciones insalubres, sin descanso ni protección social. La escena en la que Chaplin, andando por la calle después de salir del trabajo, continúa realizando mecánicamente los movimientos de su trabajo es cruel radiografía del taylorismo fordista. Y el cuadro en el que el trabajador integra su cuerpo a la máquina, anticipa, en medio siglo, la tesis de la alienación del hombre por el trabajo que Herbert Marcuse desarrollaría en su obra *El hombre unidimensional*.

Solo Dickens, en las páginas memorables de *Oliver Twist* logró un impacto si-

milar en la Inglaterra de su época, perceptible únicamente para quien tenía acceso al lenguaje escrito, en tanto que las imágenes de Chaplin eran comprensibles para todo el mundo.

Para la generación que conoció las parodias de Jaime Garzón, es evidente que sus representaciones crearon una conciencia de nuestra tragedia más nítida, que los encendidos discursos de los políticos; y 'Heriberto de la Calle', como 'El pequeño vagabundo', ha quedado implantado para siempre en el reconocimiento de nuestra propia identidad.

*Profesor, U. Nacional y Externado
beethoveniv@yahoo.com